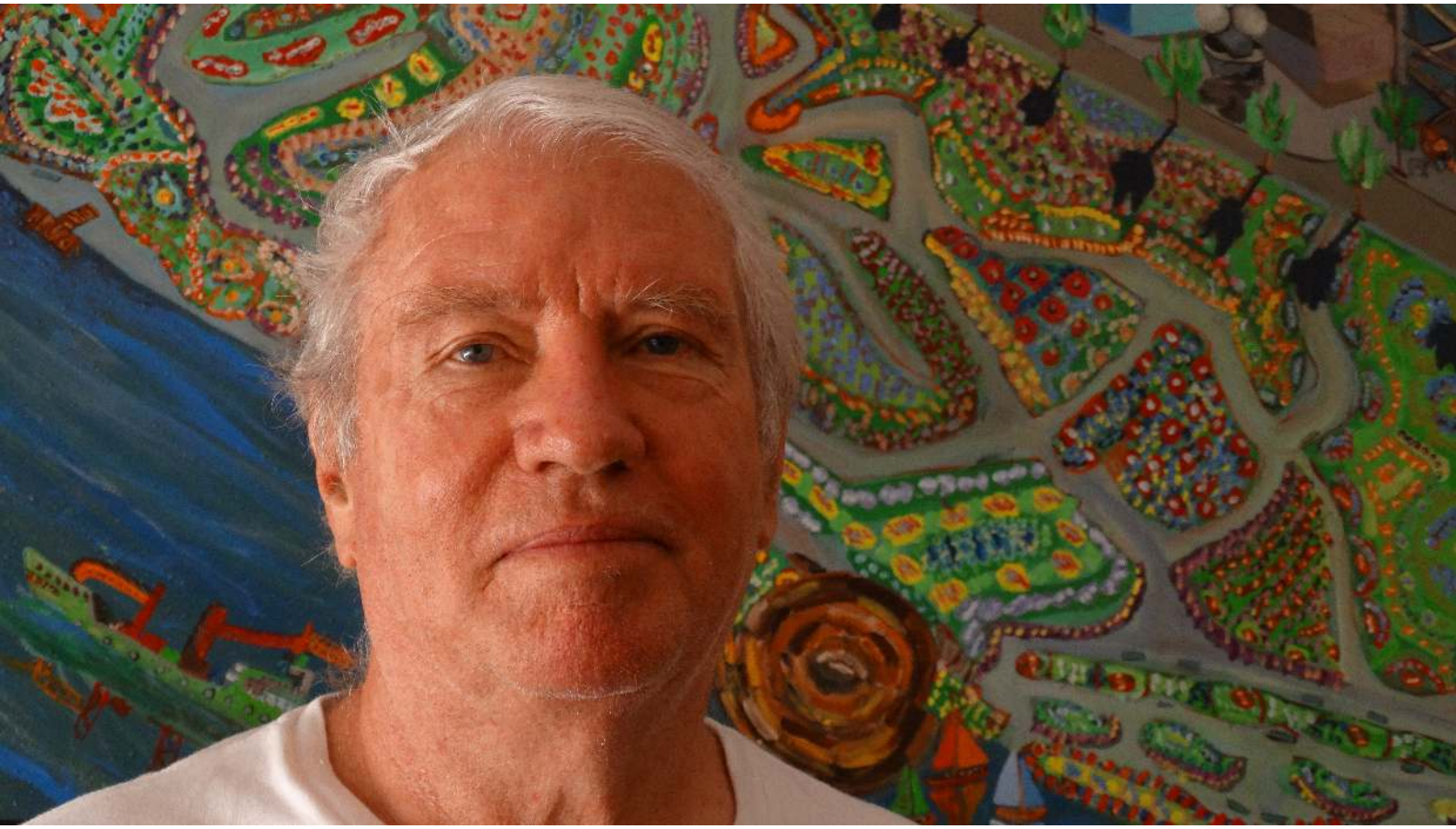
ENTREVISTA

Carlos Reboratti



Entrevistado en 7 de diciembre de 2016,
por André Pasti.

Transcrito por Wagner Nabarro.

Durante una estancia de investigación en Buenos Aires, celebrada durante el Doctorado en el marco del convenio entre los Departamentos de Geografía de la Universidad de São Paulo (USP) y de la Universidad de Buenos Aires (UBA), surgió la oportunidad de entrevistar al Profesor Carlos Reboratti, referente de la Geografía en la Argentina. En esta conversación generosa y muy agradable en su casa, tratamos varios temas: su trayectoria profesional (y la trayectoria de la geografía argentina en este proceso), la consolidación institucional de la geografía académica en el país, sus investigaciones, los conflictos ambientales en Argentina y otros temas.

Boletim Campineiro de Geografia (BCG): ¿Podría contarme un poco sobre su trayectoria en Geografía? ¿Por qué elegiste esa carrera?

Carlos Reboratti: Yo empecé Geografía en el 1967, por ahí. Yo había empezado la carrera en Arquitectura, estuvo uno o dos años y me di cuenta de que no daba. Yo tenía la idea de Geografía porque a mi siempre me gustó mucho viajar, recorrer y hablar con la gente. Entonces dije "bueno, vamos a ver lo que pasa". Yo entré en la carrera de Geografía cuando ya la Universidad estaba intervenida por un gobierno de militares. La carrera de Geografía era bastante mala. Bastante mala. Los profesores o no eran nada, o eran geógrafos muy muy clásicos, y también había un grupo de profesores con inclinaciones ideológicas más bien de derecha o de extrema derecha.

la Universidad estaba intervenida por un gobierno de los militares. La carrera de Geografía era bastante mala. […] Los profesores o no eran nada, o eran geógrafos muy muy clásicos, y también había un grupo de profesores con inclinaciones ideológicas más bien de derecha o de extrema derecha.

Entonces era una mezcla. Curiosamente, los profesores que me parecían más importantes eran los profesores que venían de la Geografía física. Sobre todo había uno que después fue mi director de tesis de licenciatura que se llamaba Mario [Francisco] Grondona. Era un profesor de Geografía física muy clásico, un tipo con enorme erudición sobre el tema, pero también muy antiguo. Yo empezaba a hacer la tesis y él me dijo que era muy importante que hiciera un herbario. ¿Para qué diablo quiero hacer un herbario? <risas> Cuando a mí me interesaban los campesinos. Pero era muy buen profesor de geografía física, aunque un profesor muy de la memoria. Por ejemplo, él te venía con los mapas mudos, con marcadas cadenas de montañas y el trabajo práctico era que tenía que poner el nombre. Cosa que yo aprendí un montón. Debo decir, que aunque está mal decirlo, yo aprendí un montón con eso. Todavía la gente me pregunta "¿cómo sabe cómo se llama ese río o esa cadena?", es por eso. Esa parte memorística de la Geografía, digamos, es horrible, pero ¿tiene cierta utilidad, no? No hay que rechazar esa utilidad.

Y después profesores de Geografía Económica bien horribles, de Geografía Humana más o menos. Yo he terminado en 1971 de cursar y después pasé un año haciendo la tesis. La tesis para mí fue un *turning point* en la carrera. Porque yo quería trabajar sobre zonas poco conocidas, me atraía lo incógnito. Entonces empecé buscando un mapa. ¿Dónde puedo trabajar zonas desconocidas? Aparecía

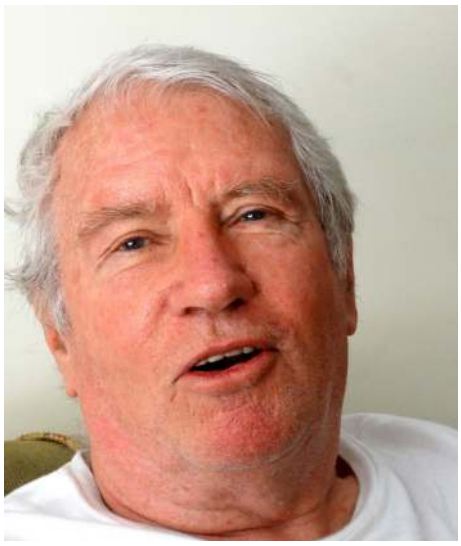
el norte de Neuquén, y después… Yo había estado un par de veces acampando en el norte de Argentina, en el noroeste, y había escuchado hablar sobre los últimos pueblos campesinos de Argentina. Si te ubicás en el mapa, están al este de la Quiaca, hacia las Yungas. Entonces encontré un pueblo llamado Santa Victoria. Entonces nos fuimos, y era un viaje imposible, sin plata... Fuimos hasta la Quiaca y alquilamos una camioneta que tardó cinco horas para llegar a Santa Victoria. La gente tenía que subir la cordillera oriental de cinco mil metros y bajar a Santa Victoria que está a dos mil y trecientos. Todo eso en cien kilómetros. Santa Victoria resultó ser un lugar increíble. Yo era la primera persona que iba estudiar Santa Victoria. Tampoco tenía idea de cuál era el método. Yo siempre fui muy intuitivo... "Bueno, voy empezar a hablar con la gente".

Acá en Buenos Aires, yo había tratado de armar una especie de conocimientos clásicos sobre Santa Victoria, había buenos conocimientos de los geólogos por ejemplo. Me acuerdo que fui entrevistar a una persona, [Juan] Turner se llamaba, era un geólogo muy famoso, que había hecho una hoja geológica de Santa Victoria, entonces me pasó mucha información. Después me di cuenta que no mucha gente conocía el lugar, era muy desconocido. Entonces llegué a Santa Victoria, fui hablar con el intendente y después yo quise hablar con la gente y me di cuenta de una cosa: la gente era fantástica, porque la gente era totalmente abierta. Podía preguntar cualquier cosa y la gente se embalaba. Incluso después ha pasado una cosa, yo por la calle sentaba a un lado y la gente se sentaba al otro y decía: "¿no quiere que hablemos?" O sea, la gente se ofrecía <risas>. Era fantástico. Estaba hablando con una persona en la municipalidad, con una persona que había entrado a hacer un trámite. Nos pusimos a hablar, y me dice "¡ay! ¡Yo me estoy casando ahora!" Porque el cura venía una vez por año y casaba a todo el mundo. Era fantástico. Hacía muy pocos años que había llegado el camino a este pueblo. Desde La Quiaca. O sea, era un pueblo que había estado totalmente aislado. La arquitectura era hecha de paja, callecitas dando vueltas... era un pueblo pre-moderno, totalmente. Interesantísimo, y con gente pre-moderna. Después cambió. Pero hasta 1971, 1972, las mujeres se vestían, como se dice en el Norte, de polleras. De polleras largas y ojotas de cuero.

Lo que después me sirvió por mucho tiempo era el tema de las mutaciones estacionales. Santa Victoria resultó ser un lugar donde iba muchísima gente a trabajar en la cosecha de caña de azúcar. Hacia abajo, hacia los valles tropicales. Eso estuvo muy interesante, porque estaba relacionado a cómo se manejaba la estancia, o la finca, como se llama en el Norte. Porque Santa Victoria era una finca pre-colonial. Una finca de 130 mil hectáreas, enorme, manejada por una señora que era descendiente del Marqués de Yavi. La señora vivía en ese momento, y la gente

la tenía como una especie de "diosa", que venía una vez a cada tres, cuatro años, y hablaba con la gente. Además el capataz, o sea, el encargado de la señora, que vivía en Santa Victoria, era un señor que contrataba gente para llevar al ingenio, estaba todo relacionado, y esa finca había sido alquilada por el ingenio durante mucho tiempo. Ya no cuando yo fui, pero seis o siete años antes de haber ido, el ingenio había alquilado la finca entera. A mí me parecía fantástico. Pero todo parecía como cien años atrasado, era un pueblo realmente que se había quedado en el tiempo.

Después yo dije: "voy conocer un poco de los alrededores". Contraté una persona y alquilamos un par de caballos y pasamos una semana dando vueltas por allí. El interior era todavía mucho más atrasado, nunca había conocido un auto. Nunca habían salido, sobre todo las mujeres, de Santa Victoria, del campo. No sabían que era un auto. Eso me abrió la mente. Así que empecé a escribir, empecé a buscar información. Encontré que había cosas muy parecidas en el resto de América Latina. Entonces escribí la tesis, siempre dirigido por este señor. Él estaba asombrado por lo que yo buscaba, él estaba preocupado porque yo no tenía un herbario, preocupado por el nombre de las plantas…



Aprobé la tesis cuando había cambiado el gobierno, había subido el peronismo. Este cambio fue muy importante, porque yo empecé a trabajar en el Instituto[de Geografía], en el Departamento de Geografía. Hasta ese momento, el Instituto de Geografía era un lugar donde dos o tres profesores con dedicación exclusiva estaban ahí, y nadie sabía lo que hacían… Al mismo tiempo había empezado a trabajar y a conectarme como cartógrafo en el Instituto di Tella. El Instituto di Tella era una institución académica importante, y tenía un centro que se llamaba el CEUR [Centro de Estudios Urbanos y Regionales], cuyo nombre todavía existe. En ese momento el CEUR era parte del Instituto di Tella y ahí trabajaban arquitectos, geógrafos… Empecé a trabajar como cartógrafo.

Al mismo tiempo, empezaban a hacer cursos en lo que ahora es el IDES (Instituto de Desarrollo Económico y Social) y me acuerdo que estaba haciendo un curso de metodología de investigación con una metodóloga que en ese momento era importante llamada Francis Korn. Haciendo ese curso de investigación, en un momento teníamos como 10 o 15 personas y ella dice "bueno, quiero saber en qué

está trabajando cada uno". Pues se me ocurrió contarles todo lo que estoy contando sobre Santa Victoria, y ella me dice "¿por qué no escribís un artículo para Desarrollo Económico?" Que era como si uno eligiera escribir un artículo para *Progress In Human Geography* <risas>. Era absolutamente inalcanzable. Todavía lo escribí y lo mandé, y para mi sorpresa lo aprobaron. Yo tuve una especie de salto cualitativo: el primer título que publiqué era en la mejor revista de Ciencias Sociales en Argentina. Eso me generó una serie de cambios.

Empecé a trabajar en el Instituto de Geografía, me metieron en una Cátedra de Geografía Regional Argentina, que dirigía un personaje medio raro, que se llamaba Alfredo Siragusa, un tipo que conocía enormemente de la Argentina. Entonces lo que daba era un curso de La Argentina, digamos, pero con detalles absolutamente pequeñitos. No tenía ninguna idea de lo que era la región ni nada, sino que el tipo llegaba y empezaba a hablar, conocía todo de memoria, no preparaba las clases <risas>. ¡Era una cosa increíble!

BCG: Más conocimiento geográfico que ciencia geográfica...

Carlos Reboratti: Era conocimiento. Se veía que había viajado mucho. Pero no le gustaba mucho que compitieran. A mí en ese momento me gustaban mucho las montañas, entonces había subido con unos amigos un cerro, en la Patagonia, que se llama el Cerro Domuyo. Al volver estaba haciendo el curso con este tipo, y él dice "el Domuyo es muy difícil de escalar". Yo dije: "bueno, yo lo escalé". Y el tipo: "¿cómo lo escaló?". "Si, yo le escalé". "Me parece que estás macaneando". El tipo quedó asombradísimo <risas>, que yo también era un geógrafo de campo como él. Pero se aprendía, a pesar de todo, con ese tipo de pequeñas anécdotas. Pero las "vomitaba" así todas juntas, una cosa muy particular. No era un mal personaje, diría yo, no mostraba mucho su cara ideológica, digamos.

Pero volviendo al tema, empecé a trabajar con él, me daban algunas clases, entonces empecé a hacer investigación y seguí trabajando sobre Santa Victoria, haciendo investigaciones en el Instituto de Geografía. Pero no duró mucho, era lo que llamamos la primavera camporista[1], no duró nada. Creo que nosotros entramos al Instituto de Geografía en marzo, abril, y nos echaron el año siguiente en septiembre. Además toda la universidad cambió, estaba en medio de una revolución, y la Facultad de Filosofía y Letras estaba metida en eso. Incluso me acuerdo de que poco antes de que terminara, habían eliminado el Instituto de Geografía, todos los institutos, iban a cambiar todo. En el ínterin vino el peronismo, cerró la Universidad y los echaron a todos. Eso duró poco. Entonces yo,

[1] N. E.: Gobierno de Héctor Cámpora, de mayo a julio de 1973.

aprovechando que había estado trabajando en el CEUR, en el Instituto di Tella, donde había un grupo de estudios de demografía, empecé a trabajar en él.

A mí me había servido porque cuando estaba ahí en 1974, había publicado este artículo en Desarrollo Económico y me invitaron a una reunión en México, donde yo expuse y todo mundo quedó muy asombrado por las cosas que decía. Así que mi primera reunión internacional fue relativamente bien, incluso me invitaron a otras reuniones en Centroamérica, o sea que empecé bien <risas>.

La gente siempre me preguntaba si soy antropólogo y yo lo decía no, soy geógrafo. En el mundo de las Ciencias Sociales en Argentina y América Latina los geógrafos no figuraban. No figuraban dentro de la nómina real. Había sociólogos, antropólogos, pero Geografía no existía. Incluso a mí siempre me gustó porque yo les daba un toque diferente, la gente nunca había pensado en eso de la altitud, las estancias, las montañas. La gente no consideraba lo que ahora por ahí las Ciencias Sociales lo incluyen. Hablar de territorio por ejemplo era una cosa absolutamente inconcebible. O del aislamiento. Mi artículo era sobre el tema del aislamiento geográfico, cómo influye en el desarrollo de las localidades.

La gente siempre me preguntaba si soy antropólogo y yo lo decía no, soy geógrafo. En el mundo de las Ciencias Sociales en Argentina y América Latina los geógrafos no figuraban. [...] Había sociólogos, antropólogos, pero Geografía no existía.

En ese momento también la crisis general hizo que el Instituto di Tella desapareciera, se fragmentara. Así que con ese grupo de demografía, junto con otras personas que venían de las Ciencias Sociales, decidimos crear un instituto. Lo que nos ocurrió fue una cosa que se llamaba Fundación Bariloche. La Fundación Bariloche era una fundación que estaba en Bariloche, muy importante, que había juntado sobre todo gente que venía del tema de la energía. Empezamos como institución adherida a la Fundación Bariloche, que nos dio una oficina en el centro, en que manteníamos unas ocho a diez personas. Pero toda esa gente venía muy bien formada en Ciencias Sociales y con muy buenos contactos en el exterior. Entonces muy rápidamente empezamos a conseguir proyectos de la Fundación Ford.

Un proyecto que me encargaron fue uno que llegó porque teníamos un contacto con la provincia de Misiones en ese momento. A mí me pidieron que hiciera un atlas de la población de la provincia de Misiones. Me parecía raro. Así que fui a Misiones e hice este atlas. Fue un trabajo interesante, y ahí me conecté con la gente que hacía cartografía de Misiones y que después quedaron mis amigos

toda la vida. Y salió bien el atlas, a la gente le pareció importante, entonces la misma provincia me dijo que querían hacer un atlas de la provincia de Misiones. Y les dije "¿Cómo no? Pero yo para hacer un atlas tengo que conocer la provincia". "Bueno, esto no es problema, te van a poner un chófer, cartógrafos y van a recorrer la provincia". El cartógrafo resultaba un personaje impresionante. Un tipo que, tal vez de sus trabajos de cartógrafo, conocía todos los rincones de la provincia, pero a un nivel... Por ejemplo, ponía nombre en las cosas que no tenían nombre <risas>. Íbamos a cualquier lado de la provincia, en esa época Misiones no estaba tan desarrollada como ahora, no había caminos, andar por ahí era muy difícil, y el tipo conocía todo el mundo... ¡fue una experiencia fantástica! Aprendí bastante sobre Misiones y se me ocurrió que sería interesante empezar a trabajar sobre el avance de la frontera agropecuaria. Porque para hacer el mapa de Misiones hablé con la gente de la provincia y percibí que era una historia de colonización, me di cuenta de que Misiones era una historia del avance de la frontera agropecuaria. Entonces se me ocurrió hacer un mapa, que todavía la gente usa, del avance de la frontera agropecuaria. Porque se había empezado al sur de la provincia, a principios del siglo veinte, y después fue creciendo por el medio de la provincia, aparecen colonias privadas, fue un proceso interesante. Como cartografía, uno podía hacer ondas de avance de la frontera agropecuaria. Cosa muy general, pero que te daba una imagen territorial de cómo se estaba ocupando la provincia.

BCG: ¿Eso en qué año?

Carlos Reboratti: El segundo atlas se terminó publicando en 1977. El primero, de la población, había sido en 1975. Después ampliamos ese primero a un atlas general de toda la provincia, con datos de geología... Después me di cuenta que los atlas mucho no servían. Ese fue importante, pero era una idea como antigua... En 1975 uno solo podía pensar en un atlas impreso. Después he trabajado en otros altas, en otros medios digitales, mucho más fácil. Pero en esa época había toda una preocupación. Por ejemplo, ponerle a un atlas de la provincia un mapa en color aumentaba el costo de las cosas. Además cuando terminamos haciendo el atlas, dos años después que había ocurrido, era un mapa casi de geografía histórica, estaba viejo… <risas> Mucho tiempo después discutí con gente que estaba haciendo un atlas de Gran Buenos Aires y la primera idea que tenían ellos era hacer el atlas impreso. Yo tardé mucho tiempo en convencerlos que hacer el atlas impreso no servía para nada. No podías cambiar. Un poco como el atlas que hacía el IBGE: hacían un atlas que tenía como unas tuercas, unos tornillos que todos los años los podían ir agregando. Tenían una idea aproximada de cómo podría mejorar, pero eso era imposible, sólo el IBGE podía encarar eso.

Por ese momento la situación en Argentina se estaba poniendo muy fea, realmente muy fea. En 1976 vino el golpe, en marzo muchos amigos desaparecieron... Habíamos empezado, con mi esposa, a pensar que íbamos hacer el doctorado fuera. Habíamos mirado dónde, yo me había presentado al British Council en 1974 y me dieron una muy buena beca para hacer el doctorado, pero era en Aberdeen, en Escocia. Además mi mujer se quedó embarazada, así que lo postergamos un año y después terminamos ganando una beca, yo de British Council para London School of Economics y mi esposa una beca de la Fundación Ford. Teníamos que irnos en agosto, mandamos a mi mujer en mayo, antes, y yo me fui en agosto.

No fue muy buena decisión. Pensándolo ahora, muchos años después. London School of Economics en ese momento estaba en medio de la revolución cuantitativa. Atrasados, pero bueno. O sea, nada que no tuviera números era importante, útil. Incluso la planificación, que ellos hacían basada en números. Yo me sentía como absolutamente fuera del lugar. Me habían asignado como tutor a un personaje que no sabía nada y nada le interesaba. Entonces me pasé dos años ahí e hice la tesis, donde me puse a comparar la frontera en ese momento muy activa que había en Paraná y Santa Catarina. Incluso justo había leído un artículo interesantísimo de 1976 o 1977 sobre la soja en Brasil. Uno de los primeros artículos, creo que en la revista Caravelle, una revista francesa[2]. Muy interesante, porque miraban las cosas para adelante.

London School of Economics en ese momento estaba en medio a la revolución cuantitativa. [...] *nada que no tuviera números era importante* [...] *Incluso la planificación, que ellos hacían basada en números. Yo me sentía absolutamente fuera del lugar.*

Yo tenía muy buena biblioteca en London School of Economics, entonces hice una especie de comparación. Yo mirando la frontera entre Argentina y Brasil en esos tres estados, en Rio Grande do Sul, que era una frontera que se había terminado ya prácticamente, y con Santa Catarina y sobre todo Paraná… A mí me parecía que la velocidad era más interesante cuando uno comparaba, pues la velocidad de crecimiento de la colonización en Argentina era muy lenta. En cambio yo miraba mapas de las décadas de 1930 y 1940 y un pedazo de Paraná decía "territorio desconocido". La velocidad de cambio era fenomenal. Entonces pude hacer una especie de comparación, saqué un artículo en Desarrollo Económico

[2] N. E.: "La soja en Brasil : balance de un ciclo agrario explosivo", de Esteban F. Campal, el la edición n. 28 de *Caravelle – Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, de 1977 (p. 187-208).

sobre ese tema. Pero después, ya en mediados 1978, ya estaba absolutamente repodrido de Inglaterra, de los geógrafos de London School of Economics <risas>, así que, bueno, volvimos. Contra el consejo de todos los amigos, que decían no vuelvan en 1978 a la Argentina.

BCG: ¿Cómo encontraste la situación en Argentina en ese momento?

La situación políticamente era muy difícil. Yo volví a trabajar acá, con la provincia de Misiones, con algunas cosas que de alguna manera estaban relacionadas con mi tesis, digamos. Estaba un poco lenta, y no me gustaba mucho. Lo que hice fue seguir trabajando a media marcha con la tesis, pero después me empezó a interesar y había posibilidad de conseguir dinero afuera con el tema de las migraciones estacionales. Ese tema me gustaba realmente, y todavía me acordaba de lo que había pasado en Santa Victoria.

Entonces presenté un programa que en ese momento se llamaba PISPAL [Programa de Investigaciones Sociales sobre Problemas de Población Relevantes para Políticas en América Latina], que era un gran proyecto internacional sobre el tema de las migraciones en América Latina... lo gané y empecé a trabajar con eso. Era muy difícil porque no había información demasiado clara sobre las migraciones estacionales. Pero me daba cuenta de que era un tema vacío. Siempre tuve la suerte de inventar temas vacíos, o sea, que fui la primera persona que trabajaba sobre eso.

Sobre migraciones estacionales realmente ese era un momento donde era muy difícil hacer trabajo de campo, con el tema de la represión, de la guerrilla, todo eso en Argentina. Entonces se me ocurrió que uno puede trabajar migraciones estacionales o desde el lugar de salida o del lugar de llegada. Yo decidí pensar sobre la demanda, no sobre la oferta, así que recorrí el país yendo a los productores de manzanas, los productores de caña de azúcar, los productores de algodón... Y pude armar, después de un par de años, un panorama bastante claro sobre cuáles eran las migraciones estacionales en Argentina relacionadas básicamente a la cosecha. Y daba un número realmente grande… había cientos de miles de personas que se movilizaban. Los más se movilizaban como hoy llamaríamos "en red".

Entonces yo empecé: ¿cómo hago para averiguar sobre el tema de dónde salen? Me ocurrió hacer un sistema y lo mandé a las municipalidades donde yo sé que hay migrantes, a ver si me contestan. Mandé como doscientas cartas y recibí unas sesenta, setenta. Yo les preguntaba dónde iban, en qué meses, y pude cerrar el panorama, como una especie de mapa de las migraciones estacionales argentinas. Un mapa del tiempo, mes a mes, cuántas personas se iban... Quedó interesante, pero al mismo tiempo que hice eso yo prácticamente abandonaba mi tesis. Era un tema que me parecía mucho más interesante.

Eso me llevó bastante tiempo, publiqué en varios lugares en Argentina y también afuera. Años después, hace tres o cuatro años, mi equipo de trabajo hizo una reunión sobre migraciones estacionales y me nombraban como si fuera "el inventor de las migraciones estacionales", cosa que me emocionó mucho realmente, porque la gente decía "ah, vos hiciste aquel trabajo…". Siempre me quedó el interés, porque no volví a hacer un trabajo así, de las migraciones estacionales treinta años después. Sería interesante, porque no dejó de haber migraciones estacionales, pero siguen productos diferentes. Por ejemplo, ahora Argentina es un productor importante de arándanos, y arándanos se siguen cosechando con migrantes estacionales. Pero bueno, futuros proyectos.

Hemos recorrido el Norte con el tema de las migraciones y escuché de alguna manera que estaba pasando una cosa interesante que era la expansión de una frontera agropecuaria diferente, la producción de *feijão* [poroto] en Argentina. Entonces salió un concurso para hacer un proyecto de investigación, me presenté con un ecólogo y un economista. El economista estaba volviendo a Argentina, eso ya era en 1988, más o menos. Ganamos este concurso, y empezamos a trabajar sobre esta expansión, una curiosa expansión agropecuaria en el Noroeste, en el borde entre la selva de las Yungas y el Chaco. Está muy relacionada a la geografía física del Noroeste. Es una franja de unos 60 km de ancho de Tucumán hasta la frontera con Bolivia, una especie de transición entre la selva y el Chaco. Es una zona que llueve, donde había habido un aumento de la precipitación muy notable en los últimos años. Eso se ha producido en toda la Argentina en la década de 1970, lo que permitiera que en muchos lugares, incluso en el Noroeste, se pudiera hacer la agricultura sin riego, o sea, habían aumentado la superficie posible. Eso se relacionó con un cambio en el mercado internacional sobre algunos productos, y uno de esos productos fue el *feijão*. Se disparó el precio internacional.

Después empecé a trabajar en la frontera entre Salta y Tucumán. Fuimos ahí varias veces, durante mucho tiempo, y ahí aparecían siempre cosas curiosas. ¿Por qué se hacía *feijão* en la zona de la frontera? Porque en los años 1940 se les había ocurrido a los estancieros de la frontera que una forma para desmontar era contratar colonos y migrantes y les pagaban el trabajo del desmonte con tierras. O sea, el tipo desmontaba diez hectáreas y les daban una, por ejemplo. Vinieron colonos españoles, del norte de España, que sabían producir porotos. Los tipos hicieron porotos por muchos años, en la década de 1940 y 1950 era un mercado muy común, muy concentrado, básicamente le vendían porotos a cosecheros que venían a trabajar en la cosecha de caña de azúcar. Era una cosa absolutamente pequeña. Pero claro, la segunda generación, o sea, los hijos de esos emigrantes

españoles, empezaron a escuchar que el poroto tenía precio cada vez más alto y entonces empezaron a hacer porotos en gran escala, pero realmente gran escala.

El *feijão,* vos sabés, no se vende tal cual se saca, sino se clasifica, entonces aparecieron también plantas clasificadoras, aparecieron procesos de concentración, quien era el dueño de la planta clasificadora…. Y Argentina además tenía una ventaja importante para quien trabaja con respecto al hemisferio norte, porque es como contra-estación. Entonces yo creo que fue una cosa muy interesante, predije lo que iba a pasar con la soja. Los tipos estos se modernizaron rápidamente, y pescaron lo que iba a pasar en el mercado internacional. Los tipos sabían, por ejemplo, cómo había sido la cosecha de *feijão* negro en Venezuela, y hacían *feijão* negro para vender en Venezuela. Y eran hijos de colonos españoles... Pero claro, eso se transformó en un buen negocio y empezaron a aparecer productores de otros lados. Entonces fue interesante porque la frontera se corría por esta franja hacia el norte, y yo los seguía. Era una investigación interesante, porque yo estaba siguiéndola, cuando empezaron era solamente a la zona de la frontera, pero a medida que se corría hacia el norte, aumentaba el tamaño de las explotaciones.

Empezaron a aparecer capitales de afuera, incluso en algún momento aparecieron capitales internacionales, porque era buen negocio – la tierra era muy barata. En ese momento la tierra en el Umbral al Chaco costaba más el desmonte que la tierra. Las estancias ganaderas hacían ganaderías muy primitivas... entonces eso no tenía precio. Lo que costaba era el desmonte. Y ahí empezaron en Argentina los desmontes masivos. Al principio los hijos de estos colonos contrataban gente para que hicieran el desmonte, pero después se dieron cuenta de que eran poco eficientes y empezaron a aparecer grandes máquinas de desmonte. La velocidad de desmonte aumentó. Habíamos calculado que en ese momento en unos diez años los tipos habían desmontado un millón de hectáreas. Estaban bastante rápidos. Además cuando empecé a trabajar con la frontera era una cosa bastante casera, cómo conseguía información. Después terminé en Tartagal haciendo un censo de los productores horteros. Pero siempre estábamos en un universo pequeño, como una centena, a lo mejor mil productores. Pero yo creo que fue importante porque fue esa misma racionalidad de expansión de la frontera, sin ningún interés por el tema ambiental, o sea, los tipos deforestaban... En ese momento era pre-siembra directa, así que los tipos deforestaban, trabajaban cinco años y abandonaban la tierra directamente. Pero costaba tan barato la tierra que la gente compraba miles de hectáreas, hacía un tercio durante cinco años y después abandonaba. Así que tenía todavía dos tercios más por delante. No se importaban. Capital natural no existía, no hacían idea de ese capital.

BCG: Así que usted empezó a trabajar con ese tema del agua y el tema ambiental...

Carlos Reboratti: Exactamente. Esa fue la primera vez que yo lo vi. Cuando trabajaba con la idea campesina, uno no podía empezar el tema ambiental. Los tipos eran muy pocos, con muy baja tecnología... estaban bien relacionados con la naturaleza. Incluso los campesinos de hoy, después volvimos a trabajar, hacían migraciones de ganado entre invierno y verano, así que las pasturas tampoco han sido presionadas. Pero este otro caso que pasó en la frontera fue realmente inagotable... Estaban trabajando con las moto palas. Una de las cosas que hacían para desmontar rápido es que ellos traían cosas como Caterpillar, grandes máquinas, las unían con una cadena de barco, de hierro, cuarenta metros cada una, y arrastraban y con eso... Era un espectáculo dantesco, porque hay ruido, hay animales que escapan, pájaros... es el infierno, el desmonte. Si uno no es un ambientalista, se transforma en un ambientalista <risas>. La destrucción de la naturaleza, rompen los árboles, les desraízan, es una cosa impresionante. Así que yo he producido bastante con ese grupo interdisciplinario, nos llevábamos muy bien, entonces escribimos muchos artículos sobre el tema. Reutilizamos el término pamperización – para aplicar la racionalidad pampeana a otros ámbitos, para otros ambientes.

Era un espectáculo dantesco, porque hay ruido, hay animales que escapan, pájaros... es el infierno, el desmonte. Si uno no es un ambientalista, se transforma en un ambientalista

En el ínterin, en la década de 1980, me habían llamado para estar en el Conicet[3], yo formé parte de las comisiones asesoras y hacia 1987 pude ingresar en la carrera de investigador en Conicet. Yo había ganado por ahí en 1985 un concurso de Geografía Rural en la Universidad de Buenos Aires, entonces tenía esos dos cargos, básicamente. Después empecé a viajar más, con toda mi experiencia de migraciones estacionales, de fronteras, empecé a trabajar más hacia afuera. Así que tuve más relaciones con Alemania porque yo tuve una muy buena relación con [Gerd] Kohlhepp, de la Universität Tübingen, y después me invitaron a dar un semestre.

Me empecé a enganchar más con el tema ambiental. Empecé a trabajar en el tema de la soja cuando yo terminé de trabajar con el poroto, que fue en 1993, 1994 – ya estaba entrando la soja. Pero después me dije, cansé de trabajar con los capitalistas poroteros, vamos a volver trabajar con los campesinos. Así que armé un

[3] N. E.: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina.

equipo de investigación bastante grande con becarios del Conicet para volver a trabajar no sólo en Santa Victoria sino que en todo lo que llaman los Valles Orientales. Hay un montón de pueblos similares. Así que me metí más con ese tema, varios becarios empezaron a trabajar en el tema y armamos un proyecto de unos 5 o 6 años. Sacamos un libro que se llama "El Alto Bermejo"[4], y ese fue un proyecto realmente interesante, porque la zona había cambiado desde que yo había ido. Había una intervención del Estado mucho más fuerte, habían más caminos, había turismo sobretodo, no en Santa Victoria, pero en un pueblo del sur que se llama Iruya (Salta) que es muy parecido a Santa Victoria. Empezaba a aparecer el tema ambiental, apareció un parque nacional, o sea que al cambiar de escala también la situación social quedaba muy diferente.

BCG: Después de la dictadura, ¿qué pasó con la Geografía en cuanto disciplina académica?

Carlos Reboratti: Cuando volvió la democracia me llamó el que habían nombrado decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires – [Norberto] Rodriguez Bustamante, un sociólogo – y me preguntó qué yo conocía de las Ciencias Sociales y me invitó a hacer cargo del Departamento de Geografía. Bueno, lo sentía como un deber. Nosotros habíamos trabajado en estos centros de investigación afuera de la Universidad, que habían funcionado entre los 1973 y el 1983 como una especie de "universidad paralela". Yo fui director del CENEP [Centro de Estudios de Población] durante mucho tiempo, tenía mucha relación, estábamos casi todos juntos en un edificio en Av. Corrientes y Av. Pueyrredón. Todavía hay algunos, pero en un momento había como seis centros de investigaciones. Era interesante, pero al mismo tiempo cuando se abrió la universidad, con la democracia, yo fui uno de los que dijo "entremos en la universidad, nuestro lugar es la universidad". Muchos no quisieron, pero al mismo tiempo las fuentes de financiamiento de los centros dijeron "muchachos, llegó la democracia, vuelvan a la universidad"… Así que yo me quedé hasta 1985 trabajando en el CENEP y de ahí me volví a la universidad. Era nuestro lugar.

con la democracia, yo fue uno de los que dijo "entremos en la universidad, nuestro lugar es la universidad

Ser el director del Departamento de Geografía me ayudó, y fue una experiencia para mí interesante. Porque cuando fui director por la primera vez, que había sido en abril de 1984, una cosa así, en el Departamento de Geografía, se ha producido un pánico, realmente… A mí me veían como un tipo que había estado en

[4] REBORATTI, C. El Alto Bermejo: realidades y conflictos. Buenos Aires: Editorial La Colmena, 2009.

1973, o sea, un revolucionario, montonero <risas>. En estos años yo aprendí mucho de las Ciencias Sociales y también aprendí mucho de cómo se maneja la ciencia. Y me encontré con un lugar como el Departamento de Geografía, donde ¡estaba igual que cuando yo era estudiante! La única persona honesta, que se mantenía – un desastre – cuando se enteró de que yo iba a ser el director, renunció. A mí me pareció muy honesta y valiente <risas>. El resto se quedó a ver qué pasaba. Había varias dedicaciones exclusivas ahí, que dependían del Departamento y del Instituto [de Geografía]. En el Instituto lo habían puesto a un amigo mío, Luis Yanes. Y dijimos "vamos a ver qué pasa con esas dedicaciones exclusivas"... Eran unas 5, 6 o 7, eran muchas. Entonces dije vamos hacer una cosa, yo lo voy llamando uno por uno, que me traigan el currículo, lo analizo y después lo tenemos una reunión para ver. ¡La gente no hacía nada! No hacía nada, no publicaban, no se sabía que estudiaban y por qué, cómo... ¡Era una cosa notable!

Entonces yo hice una especie de desastre. Saqué a varias dedicaciones exclusivas, pusimos un concurso para las cátedras. Después una señora que era esposa de un conocido geógrafo – un tipo fascista, digamos directamente –. Yo leí el currículo, hacía como ocho años que tenía dedicación exclusiva y ¿qué publicó en estos ocho años? ¡Nada! Yo dije "¿sabes que tienes que publicar?" Entonces bueno, ¿hice un buenísimo desastre, no? Pero, al mismo tiempo, la gente que había estado estudiando, Mónica Arroyo y otros, me apoyaba mucho realmente. Tuve un montón de problemas, me acuerdo que el esposo de ésta que yo le saqué de dedicación exclusiva que daba metodología de investigación, yo creo, un día le dice a los estudiantes: "Milton Santos es un geógrafo muy importante, pero tiene dos problemas: es negro y comunista". ¡Los alumnos hicieron una revolución!

Entonces lo que hice fue muy rápidamente y con mucho apoyo de la universidad, eso de realizar concursos. Los concursos fueron una masacre realmente, me acuerdo que en geografía económica se presentó el que había estado siempre y lo perdió. Nunca jamás me lo perdonaron. Fue interesante, además yo creo que era un momento de mucho cambio.

Después, junto con Luis Yanes, pensamos que lo que teníamos que hacer era modernizar de alguna manera la Geografía. No había becarios, porque no había fuente. Existía el Conicet, pero los tipos no tenían idea de lo que era y jamás hubieran podido sacar un becario de Conicet de ninguna manera. Entonces estaba en el Conicet, estaba en la universidad... bueno, empecé a decir a los muchachos y empezaron a tener becarios… Entró gente en la carrera – yo traje profesores de afuera, como Mabel Manzanal, [César] Vapñarsky, o sea, realmente le cambiamos la cara a la Geografía con gente que sobre todo tenía experiencia profesional.

El Instituto [de Geografía de la UBA] empezaba a cambiar y poco a poco, empezamos a ganar proyectos de investigación. En ese momento estaba Mario Albornoz como Secretario de Investigación de la Universidad, así que también modernizó mucho. Fue una especie de cambio, que es curioso porque yo hablando con los tipos de ahora, los estudiantes no tienen idea. Un tipo que nació en 1980, y entró en la carrera en 2000… ¡Eso no era así! Fue un cambio difícil, difícil porque la gente no estaba acostumbrada a ser evaluada… Fue un laburo largo, pero que dio su fruto. Después empezamos a animar mucha gente para que se fuera estudiar afuera, se fue Mónica [Arroyo], Perla [Zusman]… se fueron varios. Algunos volvieron y otros no <risas>. Yo creo que si vos comparás la Geografía de 1975 con la Geografía ahora, no tiene nada que ver.

BCG: En ese momento, ¿cuáles fueron las agendas de investigación que se desarrollaron?

Carlos Reboratti: Bueno, en Geografía siempre hubo una diferenciación bastante clara entre los que hacíamos geografía regional de algún tipo y geografía urbana. Las cosas se desarrollaran bien sobre todo en el tema de la geografía urbana y sobre todo en el tema de transportes se armó un grupo bastante bueno, que después sacó una revista e hicieron una revista de impacto importante. Yo creo que eso viene porque había gente que había trabajado profesionalmente en el tema de transportes desde afuera.

Después se creó un grupo fuerte en el tema rural. Mabel Manzanal armó un grupo muy grande, yo armé otro grupo en paralelo... Yo creo que esas dos áreas, urbano/transporte y geografía rural, en términos muy amplios, fueron las dos áreas donde más se desarrolló realmente. Tengo la impresión de que fueron las que agrupaban más gente, tenían más becarios, más doctorandos... Esas son causas fortuitas, diría yo, porque Mabel Manzanal se dedicaba al tema rural, yo me dedicaba al tema rural, Jorge Blanco se dedicaba a transportes… Esas cosas no estaban planificadas, sabés. Es muy difícil decir "vamos hacer ahora este tema" si no tenés investigadores en ese tema. Siempre es una cosa no totalmente planificada, es muy difícil que sea totalmente planificada.

BCG: ¿Ese desarrollo de la disciplina de Geografía acá en Buenos Aires también pasó en otras provincias?

Carlos Reboratti: Fue muy variable. Cuando yo empecé a trabajar en Geografía, diría que el grupo más importante de Geografía estaba en Mendoza. La Geografía en Mendoza tenía dos personajes, [Mariano] Zamorano y [Ricardo] Capitanelli que eran tipos que hacían geografía clásica, pero relativamente bien.

Era una geografía que tenía una tradición, tenía una revista, pero curiosamente cuando se murieron Zamorano y Capitanelli se fue al diablo... Era un Departamento de Geografía mantenido por dos personas, con sus pros y sus contras.

Después en Comahue ha habido una cosa interesante, en los años 1970. Habían nombrado un uruguayo [Alfredo Tróccoli Moreno] a cargo del Departamento de Geografía, que le dio mucho impulso, pero después la Universidad de Comahue puso muchos problemas. Yo diría que el Departamento de Geografía que más se mantuvo y que todavía tiene una relevancia importante es el Departamento de Geografía de la Universidad del Sur, de Bahía Blanca, que curiosamente es el único departamento de Geografía donde tienen geografía física. Con los problemas que tiene en la Argentina la geografía física, que son importantes – si vos hacés un paralelo, la geografía humana o social, como quieras llamarla, es reconocida por otras disciplinas. Si uno dice "yo soy geógrafo" no te dicen "¿vos qué hacés?". Es una de las ventajas del tema territorio, como todas las otras disciplinas están leyendo a [Rogério] Haesbaert o a Milton [Santos] y cosas así, escuchan de que los geógrafos hacen. No pasa eso en geografía física en Argentina. Geografía física en otros países – no sé el caso de Brasil, pero sí en Europa y en los Estados Unidos – tiene como un lugar dentro de las ciencias naturales. En Argentina no. Y tienen un problema, lo veo por el Conicet. Ahora estoy en un área de evaluación de Conicet y cuando vienen cosas de geografía física te das cuenta de que la gente tiene problema. No son reconocidos por los geomorfólogos o por los climatólogos. Pero sí, el departamento de geografía de la Universidad del Sur tuvo un proceso interesante de apertura hacia afuera. Ellos tienen una muy buena relación con las universidades francesas, han traído mucha gente... También ellos trabajan en temas rurales mucho, o sea que son uno de los departamentos más activos hoy en día en Argentina.



BCG: ¿Cuáles son las principales referencias externas desde ese momento en la Geografía argentina? De las escuelas de Latinoamérica, por ejemplo?

Carlos Reboratti: Una cosa que le hizo muy bien a Geografía en Argentina fue la llegada de Milton [Santos]. Milton había venido en 1974. En ese momento

habíamos organizado con algunos uruguayos una cosa que se llamaba el Encuentro de la Nueva Geografía, que nació medio espontáneamente. Me acuerdo que una vez se hacía una semana de GAEA [Sociedad Argentina de Estudios Geográficos]. GAEA es una institución muy tradicional de la Geografía en Argentina y ellos hacen todos los años una Semana de la Geografía, en Buenos Aires. Jorge Enrique Hardoy, un geógrafo, arquitecto y urbanista muy importante, me acuerdo que me llamó por teléfono y me dice "mira, tienen dos uruguayos por aquí que andan dando vueltas y quieren conocer a geógrafos de la Argentina. ¿Los puedes ver?" Nos encontramos en los salones de la semana de Geografía... Y nos hicimos muy amigos. Entonces se nos ocurrió armar estos encuentros.

Hicimos uno primero muy espontáneamente en Salto, en Uruguay [el I Encuentro Latinoamericano de la Nueva Geografía]. Después a uno de estos geógrafos [Alfredo Tróccoli Moreno] lo nombran director de Geografía en Comahue y el tipo organizó en 1974 un encuentro de Geografía en Comahue [el II Encuentro Latinoamericano de la Nueva Geografía], que fue muchísima gente, que fue todo el mundo, y fue Milton, creo que lo habíamos invitado por Tróccoli, que dirigía Comahue. En ese momento, Milton estaba exiliado, viviendo en Tanzania. Así que viene, fue una especie de revolución, con discusiones... Milton era un tipo muy abierto, se peleaba con todo el mundo. Fue interesante que la gente cuando volvió de Comahue para acá, lo llevamos al departamento y lo pusimos a dar un par de clases, y fue un gran éxito, realmente. Yo me acuerdo que cuando hicieron este libro en homenaje a Milton yo escribí una cosita que se llama "El efecto Milton en Argentina"[5]. A partir de ahí todo el mundo se quedó enganchado con Milton. Milton vino varias veces, lo invitaron en varios lugares y a través de Milton la influencia de la geografía francesa fue más importante.

En paralelo, yo creo que una cosa que influyó mucho fue [David] Harvey. Cuando empezó a ser traducido – horriblemente traducido, pues las primeras ediciones españolas son horrendas –, Harvey además empezaba a venir en Argentina por una casualidad absoluta de que su esposa es argentina. Bueno, nunca aprendió una palabra en castellano, pero él se transformó en una especie de luminaria internacional del marxismo. La última... <risas> Ahora todo el mundo que escribe algo en Geografía se siente como obligado a poner una frase de Milton y una frase de David Harvey. <risas> Es una especie de necesidad. Uno no puede empezar a escribir nada si no ponés una cosa de cada uno. Cosa que me parece bien, porque eso es una forma de mirar hacia afuera...

[5] El "efecto Milton": Milton Santos y la Geografía en la Argentina, In: SOUZA, Maria Adélia. (org.) O mundo do cidadão, um cidadão do mundo. São Paulo: HUCITEC, 1996.

Después otros departamentos como el de la Universidad del Sur tuvieron una relación muy fuerte con Francia, con Toulouse sobre todo. Y yo diría que ahí empezó a crecer la relación nuestra con São Paulo, creo que es muy importante. A través de este convenio que tiene el Departamento y el Instituto [de la UBA] con [el Departamento de Geografía da la Universidad de] São Paulo, eso genera cosas muy importantes. Este tema de que la gente está saliendo y va por São Paulo por tres meses, yo creo que es una forma muy interesante. Desde Buenos Aires eso fue una gran cosa.

Cómo ahora tenemos más relación con Alemania por ejemplo. Yo creo que en Alemania está pasando una cosa como una apertura hacia América Latina. Pero la gente no aprovecha demasiado. Yo estuve participando de un proyecto llamado "desiguALdades" durante cuatro años con Alemania, que era un proyecto riquísimo, con un montón de plata, que había becas y nunca pude convencer alguien de Geografía...

BCG: ¿Tal vez por el idioma?

Carlos Reboratti: No, pero esos hablaban español. Eso organizaba el Instituto Iberoamericano de Berlín y eran universitarios que son tipos que hablan español. Pero bueno, no enganchó. Yo creo que la gente piensa "alemán es difícil" y no va. A pesar de que los alemanes son los únicos que tienen mucha plata, todavía <risas>.

Yo creo que eso también ayudó para la modernización de la Geografía. Hoy a ningún becario de esta facultad se le ocurriría escribir algo sin leer primero lo que tiene que leer, sea Harvey, Milton, o lo que sea. Además yo creo que también hay un cambio estructural en el campo de las investigaciones, que es la apertura hacia una lectura abierta. Hoy en día si vos sabés manejar bien internet, tienes acceso a un montón de cosas. Al mismo tiempo eso está marcando, y eso es claro en la Geografía, la declinación de la biblioteca. La Geografía tiene una buena biblioteca, a pesar de que ahora es totalmente subutilizada. Desde ese punto de vista internet tiene su problema.

Pero al mismo tiempo vos entrás en internet y tenés *open access* a un montón de revistas, muchas revistas de geografía se pueden leer. En paralelo a que las bibliotecas en Buenos Aires se vuelven más pobres. Durante muchos años, por ejemplo, recibíamos Progress in Human Geography, y yo creo que ahora no recibimos más, porque no se puede pagar. O sea, es complicado. A pesar de que la gente no aprovecha lo que puede aprovechar... Por ejemplo, vos pagando 20 dólares por año puede ser miembro de la Asociación de Geógrafos Americanos, y tienes acceso directo a Progress in Human Geography. Pero la gente no ha aprovechado…

BCG: Además de la geografía como disciplina universitaria, sobre la Geografía profesional, la carrera extra-universitária de geógrafo, usted dijo en un artículo en 2001 que había por delante una tarea importante que era ampliar la posibilidad de trabajo de los geógrafos – instalarse definitivamente como profesionales reconocidos, bien formados y activos[6]. ¿Crees que se está avanzando?

Carlos Reboratti: Sí, mucho. Hubo un aporte importante para los geógrafos que fueron los SIG, los sistemas de informaciones geográficas. Dentro de todo y con las escasas posibilidades técnicas que tiene la Geografía en Argentina en la universidad, los geógrafos fueran los primeros que empezaron a hablar de los SIG. Yo creo que eso nos abrió una puerta en principio muy importante. Con complicaciones para el nivel académico, porque primero, cuando la gente se transforma en expertos en SIG no termina su carrera <risas>. O si termina su carrera, no optan por la academia. Yo creo que eso es una especie de "éxito pírrico" de la Geografía, o sea, se conforma un lugar donde la gente dice "ah, está en los SIG, al menos un geógrafo", eso pasa. Pero al mismo tiempo eso nos mata. Con respecto a la cantidad de gente que se recibe, que está bien formada, no tenemos una buena posición académica, tenemos pocos geógrafos, poca gente que entra en Conicet, poca gente que todavía pide beca…

yo creo que el título de geógrafo se está como abriendo. […] La adopción del tema territorio por otras disciplinas es importante para la Geografía.

Pero yo creo que el título de geógrafo se está como abriendo. Creo que también tiene que ver con lo que yo llamaría la migración de conceptos. La adopción del tema territorio por partes de otras disciplinas es importante para la Geografía. Porque a la Geografía nadie le puede sacar el hecho de que fueron los primeros a hablar de territorio <risas>. Mal o bien. Sea Ratzel o quien sea, pero los primeros que empezaron a hablar de territorio fueron los geógrafos. Entonces eso le da un cierto prestigio a la Geografía, y los tipos de otras disciplinas, como Antropología, que hablan de territorio tienen que referirse a los geógrafos muchas veces. Con paisaje pasa una cosa parecida, a pesar de que la geografía del paisaje, yo creo que nunca despegó. Los geógrafos todavía lo seguimos peleando por la geografía del paisaje, qué es el paisaje, paisaje cultural, paisaje natural, etc. Pero de alguna manera también usufructuamos la palabra.

Otra cosa que también está creciendo lentamente es el tema de escala. Yo creo que los geógrafos son todavía la única disciplina… no, la ecología también, diría yo, dónde escala aparece como un concepto explícito. La escala es interesante

[6] REBORATTI, C. La geografía profesional en Argentina. Doc. Anàl. Geogr. 39, 2001, pp. 119-130.

porque si vos hablas con un antropólogo o hablás con un sociólogo, el tipo te explica el trabajo y dice bueno, esto es un problema de escala. De verdad. Cuando vos cambias de escala, cambia la visión. Eso es interesante porque ese es un concepto como implícito en las disciplinas, y que nunca se explicita. Al explicitarse, queda como una cosa "problemática". ¿Por qué pasan estas cosas?

O sea que a través de estos conceptos al menos originalmente llamemos de "geográficos", la Geografía empieza a ser conocida. Porque cualquier equipo de geógrafos puede decir algo. Yo creo que eso ha cambiado mucho, la profesionalización de la Geografía está avanzando bien.

BCG: Y sobre las relaciones entre las investigaciones y la Geografía más académica con el profesorado... ¿cómo queda la formación de los profesores?

Carlos Reboratti: Es un tema no resuelto, o resuelto a medias. Hasta 1970 y pico, la salida era el profesorado. Era una salida complicada, y que además tiene un problema que hasta ese momento, hasta 1982 o 1983, los profesores tenían que utilizar casi exclusivamente libros de la viejísima escuela de Geografía, que era, yo diría, un negocio editorial. El tipo escribía un libro que se recomendaba, y él cobraba *copyrights* por eso, se llenaba de plata. Una vez a cada cinco años cambiaba algo y seguía adelante.

Yo cuando empecé a estudiar Geografía me llamaron de un instituto para que diera clases. Era un desastre. Yo me acuerdo que leí un libro de una señora, que se vendía mucho, que decía que "en el mundo hay tres razas humanas: negros, blancos y amarillos. Los blancos se caracterizan por la inteligencia y la productividad. Los amarillos, por la productividad. Y los negros, ni por una cosa ni por otra". Eso era un libro de Geografía que leía la gente....

Yo creo que ahí hubo un cambio que no vino de la Geografía, sino que vino de afuera. En los años 1980 llega en Argentina Santillana, una editora española, con una misión de marketing. Un tipo dice: "bueno, vamos cambiar los libros de textos, de todos. Y la gente en la Geografía: "¿Qué vamos hacer? No vamos a contratar a uno de estos personajes. Vamos a contratar gente muy joven. Le vamos a dar una especie de esquema bien claro de lo que tiene que hacer, le vamos a pagar lo que ellos piensan que es mucha plata, pero no vamos pagar *copyright*". O sea que contrataban el servicio. Empezaron a aparecer libros modernizados que empezaban a hablar de territorio, sociedad, desigualdad, con muchas fotos, muchos mapas, muchos colores. Esos libros desbancaron totalmente a los antiguos. Y aquí le dieron trabajo a la gente joven. Mucha de la gente del Instituto de Geografía se volvió a hacer currículo, incluso unos muy conocidos, empiezan haciendo eso.

Entonces todas las otras editoriales o desaparecieron o tuvieron que cambiar. Cambiaron todos los textos de geografía. Eso la actualizó de alguna manera.

Ahora, lo que pasaba era que los colegios terciarios se habían formado teniendo los libros antiguos como formato. Entonces estos terciarios tuvieron problemas… de golpe, les cambiaron los libros, tenían que leer esos libros que no entendían muy bien y tenían que transmitir eso. Alguien de la Enseñanza de la Geografía tenía que analizar qué pasó con los institutos terciarios. Porque los terciarios poco a poco se fueron modernizando.

Un día pasó una cosa curiosísima. Ahora que estoy jubilado acepto invitaciones exóticas. Me llamaron de Monte Grande, en el sur del Gran Buenos Aires, en un instituto terciario. El profesor dice "¿usted no podría venir a dar una charla? Nosotros tenemos reuniones una vez por año sobre Geografía". Yo digo sí, porque el tema me interesaba mucho, el tema de los conflictos socioambientales. Sí, voy. Un anfiteatro gigantesco... Y yo era como el bronce, era como San Martín. Todos habían leído mi libro. Bajaban de internet, pirateában, o sea, nadie compraba, pero… <risas>. La gente no podía creer que yo estuviera hablándole ahí. Vinieron no sé cuántas personas sacar fotos conmigo. Y eso en un terciario de Monte Grande. Lo que significaba que también los institutos terciarios tienen que cambiar. Tienen que cambiar para adaptarse de alguna manera a estos nuevos libros de Geografía y a la nueva idea de Geografía. Me parece bien.

BCG: Sobre ese tema de conflictos ambientales, ¿cómo puede la Geografía contribuir al análisis de estos conflictos?

Carlos Reboratti: Pasa que yo nunca me puse en el "papel" de geógrafo. Si alguien me pregunta después "¿qué sos vos?", lo digo. Pero yo siempre odié las cosas que hacen unos profesores, que lo primero que hacen es empezar el trabajo con una exposición diciendo lo importante que es la Geografía. Eso me parece lo peor. Es la demostración más clara del complejo de inferioridad de la Geografía. Yo siempre digo a la gente, un sociólogo o un antropólogo no empiezan diciendo lo importante que es [la Sociología o la Antropología]. Dicen "este es mi trabajo". Si después al final, uno puede decir "¿esto es Geografía?", bien… Nunca me interesó decir que esto era lo que la Geografía tenía que hacer, o la ventaja que tenían los geógrafos. Eso me pareció siempre deplorable, nunca lo hago... Entonces no tengo que decir "la mirada de la Geografía".

Además ni siquiera se puede decir "La Geografía"... Yo creo que una de las siglas de modernidad de la Geografía es que está fragmentada. Yo estoy trabajando en Conicet, sobre todo ahora que estoy trabajando en una cosa realmente interdisciplinaria, las disciplinas sufren procesos en paralelo y divergentes. En

Geografía yo, con cierta preocupación, estoy viendo que la tendencia de súper especialización es muy fuerte. Ya no hablamos más de geografía humana y geografía física, hablamos de geografía cultural, y de la geografía cultural en geografía de género... O sea, nos estamos especializando demasiado. Y para mí es un peligro, porque intuitivamente siempre pensé que la ventaja grande de la Geografía y que yo lo veo siempre en el trabajo profesional y académico es que vos tenés una visión muy amplia. Vos sos capaz de mirar varias cosas al mismo tiempo. Esa especialización la va limitar muy fuertemente.

BCG: En ese tema, hace poco, usted escribió[7] que la separación de la geografía física y la geografía humana es inevitable y tal vez sea poco útil o fantasioso pensar que tendremos alguna vez una sola Geografía. ¿Crees que esta comprensión – la idea de esa separación – está creciendo?

Carlos Reboratti: Está creciendo porque la geografía física también está pasando por el mismo proceso de especialización. Me acuerdo un tipo llamado [Mario] Grondona, que hablaba de la geografía física, hablaba de todo, hablaba de clima, no hablaba de cambio climático porque todavía no existía… Pero yo creo que en la geografía física, sobre todo lo veo por lo que pasa con los pocos que hacen geografía física en Argentina, se especializan cada vez más también. La única cosa de unión es un pedacito, que es el tema ambiental. El tema ambiental es lo que podría de alguna manera unir geografía humana y geografía física. Si todavía podemos hablar de geografía humana, yo diría que en cualquier congreso si alguien habla de geografía humana lo van a tirar con tomates <risas>.

BCG: ¿Pero es como se hacen las investigaciones, no? En las investigaciones, se hace una mirada desde la metodología, de la epistemología, muy distinta...

Carlos Reboratti: Claro, claro, sí. Así que yo diría que estoy seguro de que mirar los conflictos ambientales desde la Geografía, si piensas Geografía como una disciplina que tiene una mirada amplia, es importante. Porque también lo que está pasando, aún con ese tema de los conflictos ambientales, es que mucha gente los analiza muy cerrado – analiza problemas sociales de los movimientos locales, por ejemplo. Además el tema de los conflictos ambientales tiene otro problema, que es muy común en los temas ambientales: es que la gente toma

otro problema, que es muy común en los temas ambientales: es que la gente toma partido desde el principio.

[7] REBORATTI, C. Geografía y ambiente. In: BOCCO, G. URQUIJO, P. S.; VIEYRA, A. Geografía y ambiente en América Latina. CIGA: Morelia (México), 2011.

partido desde el principio. Es un tema muy complicado, con temas ambientales es muy complicado. Yo siempre me peleo cuando tengo que evaluar una tesis ambiental porque el principio es "yo voy analizar cómo la soja produce cáncer". No, vos tienes que analizar *si* la soja produce cáncer. Yo creo que se atan las manos del principio. No se ponen en una posición científica de que van a estudiar, ellos tienen una especie de posición militante en el tema ambiental, y eso es bastante complicado. En el tema de los conflictos socioambientales es así porque la mayor parte de la gente viene de las áreas de las Ciencias Sociales y parten del principio de que las poblaciones locales tienen razón. Y hay que discutir... No siempre tienen razón. Se enojan, pero yo siempre doy charlas diciendo que a veces los conflictos terminan bien, a veces terminan mal – cuando digo que el tema de las pasteras terminó mal, porque perdió el ambientalismo… Me acuerdo que una vez en la facultad, hace tres o cuatro años, se nos ocurrió hacer una mesa redonda sobre el tema minero, porque había una cosa interesante: la primera gran minera argentina, que es Alumbrera, en Catamarca, está construida sobre terrenos investigados por la Universidad de Tucumán. Entonces hay una ley que dice que si se hace un emprendimiento minero sobre estas áreas, parte de los beneficios de las mineras tiene que venir a las universidades. Entonces durante mucho tiempo, la Alumbrera mandaba esa cota a las universidades, pero primero la mandaba sólo a la Universidad de Tucumán. Pasado un tiempo, la ley decía que no sería sólo a la Universidad de Tucumán, sino que eran todas las universidades argentinas. O sea que la llevaron al Consejo Universitario Nacional. Entonces había una discusión en la Facultad de Filosofía y Letras e invitaron a varias personas, la mayor parte en contra. Invitaron a un ingeniero y me invitaron, y yo les dije "bueno, si hay una ley que dice eso, ¿decir que no a la plata? A mí me parece… un poco ridículo". Después descubrí que esa compañía era una compañía que no sé qué cosa… Dije: "no importa. Si tiene, usamos la plata y después hacemos un fondo para investigar las actividades mineras en Argentina. Pero ¿digamos que no? pues ¿qué hacemos? Solamente le damos más beneficios a ellas". Se armó una gran discusión. Yo creo que en ese día no me mataron porque los estudiantes estaban absolutamente enfurecidos de que yo dijera una cosa como les dije.

De eso hay mucho en el tema ambiental, hay como muchas posiciones tomadas desde el principio. Entonces es muy difícil hacer una investigación... Recién ahora hay un par de trabajos que están analizando cuál es la posición de la población local que está a favor de la minería. Porque la gente piensa que todos [están en contra]… No, no es así, hay un montón de gente que está a favor. Fui el año pasado a dar un curso en el norte de Uruguay, en la frontera con Brasil, en Rivera. Hay allí una mina de oro, hace mucho tiempo, y estaba por cerrar. El

pueblo cercano hizo una manifestación a favor de la mina, para que no cerrara. O sea, las cosas no son tan blanco y negro, pero en el ambientalismo, el blanco y negro es muy común.

BCG: ¿Y crees que la comprensión de la sociedad y del Estado argentino sobre eses conflictos está avanzando?

Carlos Reboratti: No. Yo diría que en este último año la situación está como parada porque no hubo emprendimientos mineros nuevos. Al mismo tiempo uno de los grandes promotores de los conflictos murió el año pasado, el que organizaba las redes de las asociaciones. Así que está como tranquilo el lugar. Al mismo tiempo, el precio internacional de las *commodities* bajó, o sea que las compañías no tienen mucho interés. A pesar de que el gobierno les bajó las retenciones, prácticamente anuló las retenciones que eran muy bajas. Yo diría que hay cuatro o cinco grandes proyectos de inversión que no avanzan por oposición local... De alguna manera acaba siendo muy difícil.

No cambió la situación con el cambio de gobierno, este gobierno apoya las minerías ciertamente igual, incluso más, que apoyó el otro. Al bajar las retenciones… Pero al mismo tiempo no soluciona el tema este de los conflictos locales. Yo creo que la base del gobierno no se anima, no sabe, o no sé qué, a crear un lugar de encuentro y de diálogo. Como hay en otros países. Hay por ejemplo en Perú, formalmente, un lugar donde tiene que haber un diálogo. Acá no hay diálogo nunca, la cosa empieza por el conflicto. Ni negociación. Además todos se ponen en situación absolutamente… los tipos dicen "no a la mina" y las compañías mineras "estos son ignorantes, no saben hacer nada, van a perder todos los beneficios que les ofrecimos nosotros"… Que no sé si son beneficios, pero los ofrecen – trabajo, dinero… Entonces yo creo que eso hace con que la situación se mantenga difícil, pero que tiene algo interesante: cuando el gobierno bajó las retenciones y a raíz de la discusión que hay ahora sobre el tema de ganancias, la posición que ganó es en vez de hacer un impuesto a las ganancias, vamos aumentar impuestos a las retenciones. ¿Pero qué pasa? Curiosamente, el gobierno dice "¡no, ojo! Que los que empezaron a decirnos que teníamos que bajar la retenciones son las tres provincias que ahora están diciendo que tienen que parar estas mineras...". Claro, porque La Rioja, Catamarca y San Juan son tres provincias mineras.

Lo que no quiere decir que pueden seguir adelante con los proyectos. Yo creo que San Juan es la provincia más minera, o pro-minera. No sólo tiene problema de que tenía una minera Veladero que tuvo accidentes complicados, sino que además… San Juan no tiene agua, y todas esas compañías son grandes consumidores de agua. Entonces no creo que San Juan pueda seguir ampliando el

número, tiene tres minas en funcionamiento, muy grandes, yo creo que ahí es su límite. Mendoza tiene un problema curiosísimo, que es que el gobierno, el poder ejecutivo, quiere la minería y el legislativo no. Entonces no es fácil el tema de la minería, porque además no ha habido ningún diálogo en ningún ámbito de discusión seria. Yo no soy absolutamente anti-minería. Yo creo que si uno tiene un recurso natural, o bien natural como quiera llamarlo, con las debidas regulaciones ambientales, yo creo que es interesante…

Yo creo que hay una coyuntura importante, el año que viene cierran Alumbrera, la gran compañía minera. Ahí sí va poder hacerse seriamente una análisis económica, cuáles fueron los pros y los contra. Tenemos veinte años de minería en gran escala en Argentina. ¿Qué produjo? ¿Cuánto trabajo? ¿Cuánto dinero? ¿Qué hizo con ese dinero Catamarca? Yo creo que sería interesante que alguien de Conicet encarara realmente un análisis serio de esta minería, que va ser con las cosas que dejó. O sea, con ese enorme agujero que hicieron ahí, si lo van a tapar o se va quedar así, si lo dejan así ¿qué pasa? Hay un montón de cosas que se podría analizar y que podría llevar a un análisis mucho más serio.

BCG: En otra temática sobre los cambios en el campo argentino, ¿crees que la polarización en la Argentina rural entre un grupo de productores exitosos y una masa de excluidos[8] ha cambiado? ¿O permanece existiendo?

Carlos Reboratti: Uno tiene que ver qué quiere decir exitosos y qué quiere decir excluidos. Porque yo creo que en la propaganda es sentido común de los argentinos decir que los sojeros son malos. Aquí tiene 50 mil sojeros. O sea, no es un pequeño número… no son diez personas. Es una enorme cantidad, un tercio de los productores agropecuarios argentinos hace soja. Entonces ¿esos son excluidos o son incluidos? ¿O son excluidos más o menos? ¿Qué quiere decir excluido?

Estoy de acuerdo que hay que apoyar la agricultura familiar. Pero tampoco hay que apoyar la agricultura familiar como utopías como la agroecología, creo que eso es un error – te lo digo francamente, porque estoy cansadísimo de quien diga que la solución es agroecología. La agroecología no es solución para nada. Sólo es solución para un pequeño número de personas, y que van a tener que cambiar. Porque una cosa es hacer agroecología para consumo propio, y otra cosa es hacer agroecología para vender. Porque se está formando en el mercado internacional un mercado de productos orgánicos igual que el mercado de soja. Un mercado capitalista, con precios, con exigencias de calidad, exigencias que la mayor parte de

[8] REBORATTI, Carlos. La Argentina rural entre la modernización y la exclusión. In: LEMOS, A. I. G. ARROYO, M.; SILVEIRA, M. L. (org.). *América Latina: cidade, campo e turismo*. Buenos Aires: CLACSO, 2006, p. 183.

los pequeños productores no pueden alcanzar. Entonces *ojo* cuando hablan de agroecología. ¿Hablan para el consumo? Pues estoy totalmente de acuerdo. Si convences al productor que para la agroecología tiene que aumentar las horas de trabajo… con la no utilización de fertilizantes, significa más horas de trabajo en campo. O sea, no usar fertilizantes y no usar agroquímicos significa más horas de trabajo. Eso no aparece nunca en el balance de la agroecología. Más horas de trabajo, en muchos casos, es autoexplotación. El tema de las horas de trabajo consumidas y cómo se pagan esas horas de trabajo es algo que no aparece dentro del balance de la agroecología. Es importante que aparezca, porque si no, tendrán que alejar a los campesinos de los pobres familiares, porque ellos tendrán que trabajar más.

Lo que hay que hacer es pensar en biotecnología para los pequeños productores. Así como Cuba. Cuba tiene un equipo de biotecnología fortísimo, y nadie puede decir que ahí no estemos hablando de beneficiar al pequeño productor. Lo que pasa es que crear fantasmas – como glifosato, cianuro, los fantasmas del ambientalismo… – yo creo que es empezar mal. Si vos mirás los trabajos de [Mark] Wilkinson sobre la biotecnología en la década de 1970, los tipos decían que la biotecnología iba a ser la salvación de la agricultura. ¿Por qué? Porque iban a poder hacer las universidades, las pequeñas compañías. Ahora las biotecnologías se han transformado en un monstruo. Solamente hablas de Monsanto… Pero la biotecnología sí tiene esas ventajas que tenía al principio. Se puede hacer biotecnología en pequeña escala, pero lo que pasa es que la biotecnología se ha transformado en una *commodity*, ese es el tema. Entonces ¿qué vas hacer?

La agroecología no es solución para nada. Solo es solución para un pequeño número de personas […]

Lo que hay que hacer es pensar en biotecnología para los pequeños productores. Así como Cuba.

¿Por qué no hacemos biotecnología para pequeños productores? ¿O la biotecnología siempre es mala? Porque en el fondo está eso. El tema de que la soja biotecnológica es mala. ¡Hay que probarlo! Argentina y China vienen alimentándose desde 1996. Hace veinte años que estamos comiendo soja. No pasó demasiado. Pero bueno, siempre pienso que el ambientalismo está en una especie de etapa adolescente. Se pone en esta posición y no la cambia, se enoja. Yo creo que tiene que pasar a la etapa de madurez. Porque si no, no avanzamos nada.

BCG: Para terminar, ¿qué recomiendas para los jóvenes investigadores en geografía?

Carlos Reboratti: Yo creo que una de las cosas que pienso pesando mi propia experiencia es que traten de buscar un tema absolutamente nuevo. O sea una de las estrategias para avanzar en el mundo de la ciencia es hacerse dueño de un tema. Por más pequeño que sea. Realmente un tema con que no se trabaja. O sea que no empiecen hablando sobre la teoría. Hacer investigación sobre la teoría es un error. Tenemos demasiada gente estudiando, demasiada gente buena, y hacer algo nuevo, bueno e importante en teoría es difícil.

Hay que buscar un tema que esté en la frontera de lo que no se conoce. Buscar preguntas que no tienen respuestas porque nadie ha hecho investigación […] No se enganchen demasiado con la súper especialización. Las especializaciones son modas.

Hay que buscar un tema muy pequeño, muy concreto y que realmente sea nuevo... un tema que esté en la frontera de lo que no se conoce. Buscar preguntas que no tienen respuestas porque nadie ha hecho investigación. Aunque sea un pequeño caso – los casos son importantes porque los casos apoyan de alguna manera lo que se dice.

Por ejemplo, ahora hay mucha gente trabajando el tema de la fumigación. ¿Qué pasa con las fumigaciones en un pueblo? Hay un alemán que está trabajando en comparar un pueblo de Córdoba y un pueblo de Santa Fe sobre el tema de fumigación. Dos pueblos que tienen actitudes totalmente diferentes. Un pueblo que permite fumigaciones hasta el espacio de tu casa, y otro que tiene 1.500 km. Esa investigación es interesante. Ese tipo de investigación: pensar cosas específicas, donde vos puedes hacer realmente un aporte. Sobre todo en el caso de Argentina donde conseguir información secundaria es tan difícil…

Entonces que vos cambies de escala y trabajes en un lugar donde puedas conseguir información rápidamente, fácilmente y verdadera, yo creo que es importante. Y que no se enganchen demasiado con la súper especialización. Porque, está mal decirlo, las especializaciones son modas. Los que hoy trabajamos enloquecidamente sobre la geografía cultural en diez años posiblemente se olviden del tema y empiecen a hacer otra cosa. Yo creo que es muy difícil evitar a las modas, tienen que hacer una investigación sobre cómo aparecen y desaparecen las modas. Pero están, y son, y existen. Son como las brujas, no creo en ellas pero existen. Y es muy evidente. Y a veces son un camino sin salida.

* * *

Sobre el entrevistado

Carlos Reboratti, argentino, es geógrafo, Investigador Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet), docente y investigador del Instituto de Geografía de la Universidad de Buenos Aires (UBA) – donde fue Director del Departamento de Geografía, Director de la Maestría en Políticas Ambientales y Territoriales, además de Miembro del Consejo Directivo y Secretario de Investigación de la Facultad de Filosofía y Letras. Fue docente invitado de diversas universidades, como de Wisconsin, Stanford y California (EEUU), de Tübingen (Alemania) y de Mérida (Venezuela). Fue consultor o asesor de varias instituciones, tales como la Organización de los Estados Americanos (OEA) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Entre sus libros publicados se encuentran "La naturaleza y nosotros – El problema ambiental, Claves para todos" (Capital Intelectual, 2006), "Revisión del concepto de ruralidad en la Argentina y alternativas para su redefinición" (SAGyP-PROINDER, 2007, con Hortensia Castro), "El Alto Bermejo. Realidades y conflictos" (Editorial La Colmena, 2009) y "Del otro lado del río: ambientalismo y política entre uruguayos y argentinos" (EDHASA, 2007, con Vicente Palermo).

* * *

BCG: http://agbcampinas.com.br/bcg

Entrevista realizada en diciembre 2016.